



Cuadernos de Pensamiento Nº 31
NÚMERO MONOGRÁFICO SOBRE EUROPA
Año: 2018
DOI: <https://doi.org/10.51743/cpe.45>



Polonia, desde su centenario hasta la caída del comunismo

Poland, from its centenary
to the fall of communism

JOSÉ LUIS ORELLA MARTÍNEZ

Universidad CEU San Pablo de Madrid

RESUMEN: Polonia es un país importante de la Unión Europea, celebramos el centenario de su independencia. Para poder analizar con mayor rigor algunas de sus actuaciones actuales, este artículo analiza algunos de los aspectos más importantes de su historia en el siglo XX. Desde la conquista de su independencia en 1918 hasta la caída del comunismo en 1989 y la recuperación de sus libertades. La importancia de la Iglesia Católica y de San Juan Pablo II en la preservación de la identidad cultural y religiosa del pueblo polaco queda señalado. No es un país muy diferente al resto del contorno europeo, pero sí que afronta con diferentes respuestas a los retos comunes, y ese matiz es fruto de una historia particular dura, sin cuya comprensión resulta difícil entenderla realidad actual.

PALABRAS CLAVES: Polonia, San Juan Pablo II, Comunismo, democracia, Solidaridad

ABSTRACT: Poland is an important country of the European Union, we celebrate the centenary of its independence. In order to analyze more rigorously some of its current actions, this article analyzes some of the most important aspects of its history in the 20th century. From the conquest of its independence in 1918 until the fall of communism in 1989 and the recovery of its freedoms. The importance of the Catholic Church and of St. John Paul II in the preservation of the cultural and religious

identity of the Polish people is indicated. It is not a very different country from the rest of the European contour, but it faces different responses to common challenges, and this nuance is the result of a particular hard history, without whose understanding it is difficult to understand the current reality.

KEYWORDS: Poland, Saint John Paul II, Communism, democracy, Solidarity

1. POLONIA, DESDE SU CENTENARIO HASTA LA CAÍDA DEL COMUNISMO

Polonia ha sido un país que ha luchado por existir. Su compromiso con la libertad proviene de la época de la libertad dorada, con una monarquía electiva dependiente de la elección de la *szlachta* (nobleza). Esta democracia nobiliaria, para Norman Davies, preanunciaba el estado liberal¹. Sin embargo, Polonia sobrevivió a 123 años de sometimiento a sus vecinos. El romanticismo que impregnó el siglo XIX tuvo un marcado protagonismo en la imagen popular de Polonia a través de sus revueltas nacionales. El conocimiento de la identidad nacional polaca a través de la imagen épica divulgada a través de la obra de sus poetas: Adam Mickiewicz, Juliusz Słowacki, Zygmunt Krasiński y Cyprian Norwid, y en la épica de Henryk Sienkiewicz, primer polaco que recibió el Premio Nobel de Literatura en 1905, fue muy explotada por los polacos que luchaban por reinstaurar su independencia nacional.

El nacionalismo polaco tomó forma en el periodo de las revueltas liberales, pero lo que le hace único es su identificación con un sentido católico, por la persecución que la Iglesia Católica sufrió por parte del protestantismo prusiano y la ortodoxia rusa. La simbiosis entre Iglesia y pueblo convirtió al catolicismo en la substancia de la identidad polaca, junto al patriotismo constitucional heredado del romanticismo liberal del siglo XIX². El campesinado que vivía sus tradiciones populares vinculadas a la religión, fue el principal sustentador de esta idea. La nación nobiliaria no era suficiente para

¹ DAVIS, N.: *God's Playground: A history of Poland*. Oxford, Oxford University, 1981, p. 371

² KŁOCZOWSKI, J., MULLEROWA, L., SKARBK, J.: *Z dziejów Kościoła katolicko w Polsce*. Krakow, Znac, 1986, p. 215

sostener el concepto de nación polaca y deberá abrirse al resto de los segmentos de la sociedad polaca para sobrevivir como una unidad nacional propia. La unión de acción con el mundo campesino será determinante en ese aspecto. Sin embargo, las ciudades con sus comunidades secularizadas donde convivían polacos, alemanes y judíos defenderán nuevas formas de hacer política. Con la instauración de la II República en 1918 tomarán protagonismo las tres principales corrientes políticas, nacidas a finales del siglo XIX en el seno de los imperios que se repartieron el hogar polaco en 1795. El *Polska Partia Socjalistyczna* (Partido Socialista Polaco), de Josef Pilsudski, formación socialista que defendía un nacionalismo donde tenían cabida las minorías étnicas. El *Polskie Stronnictwo Ludowe* (Partido Popular Polaco) de Wincenty Witos que era representativo del mundo campesino, y *Narodowa Demokracja* (Democracia Nacional), de Roman Dmowski, defensor de una Polonia católica basada en su etnicidad eslava³.

Polonia había resurgido de sus cenizas, tras 123 años de desaparición de los mapas europeos. La presencia constante de una diáspora intelectual polaca en las principales ciudades, y el constante compromiso de la Iglesia católica con la preservación de la lengua y la cultura polaca bajo el dominio de los imperios germano, austriaco y ruso, mantuvieron vivo el sentimiento de pertenencia a la comunidad histórica nacional polaca. El fin de estos imperios trajo la restauración del Estado polaco, con el difícil engarce de las viejas provincias, y la defensa de unas nuevas fronteras a precio de sangre con alemanes, ucranianos y lituanos. Los centros políticos que surgieron para capitalizar la restauración del futuro Estado polaco fueron varios: el Comité Nacional Polaco de París; el Consejo de Regencia de Varsovia; el Gobierno de Lublin y la Comisión Polaca de Liquidación de Cracovia. La derrota militar de los imperios centrales facilitó la puesta en libertad de Józef Piłsudski el 10 de noviembre, de la prisión de Magdeburgo. El revolucionario polaco había reclutado las legiones polacas para conseguir la independencia luchando contra el Imperio ruso, mientras su rival político Roman Dmowski favoreció una alianza con los rusos contra el poder germano representado por los

³ Para saber sobre sus figuras en SALKOWSKI, J.: *Wincenty Witos*. Warszawa, Dig, 1998; SULEJA, W.: *Josef Pilsudski*. Wrocław, Ossolineum, 1997; KAWALEC K.: *Roman Dmowski 1864-1939*. Wrocław, Ossolineum, 2002.

Imperios Centrales. No obstante, fuese el resultado que fuese en la guerra, la soberanía de Polonia quedaba garantizada.

Cuando Alemania firmó el armisticio con los aliados, Józef Piłsudski llegó a Varsovia el 11 de noviembre de 1918 recibiendo por parte del Consejo de Regencia, los plenos poderes que habían disfrutado de las autoridades de ocupación germanas. La limitada autonomía concedida al Consejo de Regencia, había intentado favorecer la imagen de un reino unido de Polonia, que generase suficientes expectativas entre los polacos como para favorecer el esfuerzo de guerra germano-austriaco⁴. No obstante, el Consejo de Regencia proporcionó a Józef Piłsudski una pequeña base de funcionarios y de unidades militares para controlar la nueva capital. Pocos días después el Gobierno de Lublin y la Comisión Polaca de Liquidación de Cracovia reconocieron al nuevo jefe de Estado. En enero de 1919 vendrá el reconocimiento final por parte del Comité Nacional Polaco de París, controlado por la gente de Roman Dmowski, que a su vez lo recibía por parte del jefe de Estado como su interlocutor oficial ante los aliados. Uno de sus más famosos miembros, el compositor Ignazy Paderewski, será nombrado primer ministro del nuevo ejecutivo en Varsovia.

La experiencia de la II república polaca traerá una grata experiencia de pluralidad política, presencia de vanguardias culturales y convivencias difíciles con las minorías étnicas que llegaron a representar el 40 % de la población del nuevo Estado polaco. Sin embargo, a Polonia todavía le esperaba dos fuertes experiencias de gran influencia, sin las cuales no se puede entender a la sociedad polaca actual.

La experiencia de la Segunda Guerra Mundial marcará a la sociedad polaca, con seis millones de víctimas. La comunidad judía polaca casi desaparecerá por la “solución final” que los nacionalsocialistas alemanes aplicaron en su genocidio contra el pueblo judío. La protección de éstos, la deportación y supresión de sus elites, eliminó a otros tantos millones de polacos para reducirlos a una mano de obra esclava al servicio de la nueva coloniza-

⁴ La corresponsal Sofia Casanova describía a los miembros de la Regencia como: “elementos del conservatismo ideológico y los fósiles de la realeza polaca. Un grupo de aristócratas muy medianos de carácter y entendimiento” en CASANOVA, S.: “Los efectos de la revolución” en *ABC* de 19 de Diciembre de 1918.

ción germánica. Al mismo tiempo, los soviéticos que invadieron sus provincias orientales al inicio de la guerra, practicaron su política genocida contra los cuadros de la sociedad polaca eliminando en Katyn y sus alrededores a más de 22.000 oficiales profesionales, de complemento y profesores docentes. Con respecto a la Iglesia tuvo 4 obispos, 2.647 sacerdotes, 113 seminaristas y 238 religiosas asesinados en represalias o en los campos de concentración alemanes. Esta experiencia compartida por la Iglesia Católica como parte de su pueblo, será de vital importancia para el cardenal Stefan Wyszyński, quién a partir de 1948, se convertirá en primado de la Iglesia.

2. EL CARDENAL STEFAN WYSZYŃSKI

Stefan Wyszyński nació en 1901 en Zuzela, pequeño pueblo polaco en el río Bug. En 1920 entró en el seminario en Włocławek, siendo ordenado sacerdote cuatro años después. En 1929 defendió su tesis doctoral sobre Doctrina Social de la Iglesia, especializándose en temas sociales, especialmente en la crítica de la doctrina comunista. Su actividad pastoral la desarrolló en contacto con el mundo del trabajo, animando a la creación de sindicatos cristianos. Desde 1937 fue miembro del Consejo Social del Primado de Polonia. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial y Polonia fue invadida por los alemanes y los soviéticos en septiembre de 1939, fue forzado a salir de la diócesis, para evitar su posible detención por la Gestapo. Durante la guerra sirvió como capellán con las franciscanas servidoras de la Cruz de Laski, donde se dedicaban al cuidado de los ciegos. Durante la rebelión de Varsovia de agosto 1944, el padre Wyszyński fue también capellán del Armia Krajowa y se ocupó del hospital instalado para los sublevados en Laski. Terminada la guerra en 1945 regresó a Włocławek, donde fue nombrado rector del seminario. En 1946 Pío XII le nombró obispo de Lublin. Tenía 44 años y era el más joven del episcopado polaco.

En 1948 murió el primado, cardenal Hlond, y fue designado arzobispo de Varsovia y Gniezno, tradicional sede de los primados de Polonia. Wyszyński se convertía en primado de la iglesia católica de una Polonia comunista y subordinada a la URSS. Con la nueva situación, tuvo que aceptar en 1950, el

acuerdo propuesto por el gobierno comunista, para evitar males mayores. En 1953 fue nombrado cardenal, pero no pudo ir a Roma a tomar el nombramiento de manos de Pío XII. En el mismo año publicó su famosa carta pastoral *Non Possumus*, en la que se oponía a la intervención gubernamental en los nombramientos eclesiásticos y en el intento de control comunista de la Iglesia en Polonia. Por esta razón fue arrestado por la policía comunista y aislado tres años en prisión. La persecución llevó a la detención de 900 sacerdotes y algunos obispos, y dos años después la de otros dos millares de sacerdotes y seglares comprometidos en la defensa de la Iglesia.

Sin embargo, en 1956 la desestalinización trajo “el deshielo”. En Poznan, los obreros polacos aprovecharon el momento de la muerte de Josif Stalin para convocar una huelga en la gran fábrica metalúrgica que llevaba su nombre. Las protestas fueron multitudinarias contra “la burguesía roja”, pero causó una represión, con 70 muertos a manos de la policía comunista. Las consecuencias fueron un cambio de dirigentes comunistas, favoreciendo al ala más nacionalista. El nuevo gobierno de Władysław Gomułka paralizó la colectivización del campo, autorizó la construcción de nuevos templos y permitió la liberación del primado de la Iglesia. La apertura favoreció la aparición de algunas revistas católicas, e incluso se permitió la educación religiosa fuera del horario escolar. Entretanto, las fuerzas soviéticas aplastaban la revuelta húngara a sangre y fuego, sin recibir ayuda de occidente, exclusivamente el del gobierno español, que estuvo dispuesto al envío de armas y voluntarios, pero que fue vetada la intervención por el gobierno americano del presidente Dwight D. Eisenhower⁵.

El cardenal Wyszyński desde 1956 hasta 1966 realizó un gran programa pastoral, protagonizado por la Gran Novena por el Milenario del Bautismo de Polonia. El aniversario debía servir para la renovación moral de la patria y el ofrecimiento de los polacos a la protección de la Virgen María, Reina de Polonia. Se construyeron más de un millar de iglesias y hubo celebraciones por todo el país, aunque no se pudo contar con la vista del Papa Pablo VI, prohibida por el gobierno. La imagen de Czestochowa fue paseada por todo

⁵ ANDERLE, A.: “La intervención española en la revolución húngara de 1956”, en *HAOL* (Historia Actual Online) nº 10, (Primavera, 2006), pp. 115-123.

el país. En 1972, como punto final de las celebraciones del Milenario, consagraría Polonia a la protección de María Madre de la Iglesia. Título que el Papa Pablo VI le dio en 1964, por petición del episcopado polaco⁶.

A su vez, los ambientes intelectuales del partido comunista entraron en crisis con la línea oficial del partido, al oponerse este a nuevas vías de renovación que podían contraer una intervención militar soviética, por lo que aquellos que lideraban aquel espíritu de reforma, como Leszek Kołakowski, quien abandonó el país en 1968 y Adam Michnik, hijo de históricos dirigentes comunistas de origen judío, que fue detenido, se convertirán en propulsores de la resistencia política contra el gobierno comunista. Por el lado católico, intelectuales católicos como el profesor Stanislaw Stomma, el escritor Jerzy Zawieyski o el periodista Tadeusz Mazowiecki fundaron el *Klub Inteligencji Katolickiej*, la asociación de intelectuales católicos, que dieron conferencias en apartamentos particulares o salones de parroquias, fueron diputados por la *Znak*, la agrupación parlamentaria católica, confeccionada por el gobierno comunista para disponer de una pluralidad artificial en el parlamento, y colaboraron en las revistas permitidas de *Tygodnik Powszechny* y *Wież*⁷. Aunque también existirá un colaboracionismo católico con el ejecutivo comunista, procedente del nacionalismo más radical, anterior a la guerra, que será utilizado por los comunistas contra la Iglesia, de cuyo seno saldrá el movimiento Cristianos por el socialismo, que tendrá una relevancia internacional como elemento saboteador dentro de la Iglesia de distintos países⁸.

El cardenal Wyszyński participó en el Concilio Vaticano II. Los cardenales y obispos polacos y españoles tuvieron buena sintonía. Ambos grupos coincidían en remarcar la justicia social, el anticomunismo y la libertad religiosa. Este último aspecto, para los polacos era fundamental para su libertad, y para los españoles, porque EEUU obligó al gobierno español a aceptar este punto si quería recibir su ayuda, por lo que quedamos excluidos del Plan

⁶ SKIBINSKI, P.: “El Cardenal Stefan Wyszyński, el príncipe no coronado de Polonia” en [www.arbil.org/\(82\)pawe.htm](http://www.arbil.org/(82)pawe.htm). (consultado el día 20 de noviembre de 2018).

⁷ ZARYN, J.: *Kościół w PRL*. Warszawa, Instytutu Pamięci Narodowej, 2004, pp. 85-96

⁸ KUNICKI, M. S.: *Between the Brown and the Red: Nationalism, Catholicism, and Communism in Twentieth-Century Poland. The Politics of Boleslaw Piasecki*, Athens, Ohio University Press, 2013.

Marshall. Sin embargo, los acuerdos Iglesia-República Popular de 1950, que el primado polaco aceptó para asegurarse un mínimo de ámbito de acción, fue visto por el Papa Pío XII con frialdad. Sus sucesores, Juan XXIII y Pablo VI, lo trataron con esmerado cariño.

A finales del año de 1970 surgió un movimiento huelguístico en los astilleros Lenin de Gdansk por la carestía de la vida y la subida de precios a los productos básicos, pidiendo la dimisión del gobierno comunista. En el comité de huelga entró un joven electricista llamado Lech Walesa, será el inicio de su vida sindical. La presión social triunfó y los precios bajaron, aunque 44 trabajadores murieron a manos de la policía. El mandatario comunista Władysław Gomułka fue sustituido por un dirigente minero Edward Gierek, más aceptable para la sociedad polaca. El nuevo prohombre de Moscú intentó ganarse a la sociedad polaca aumentando el nivel de bienestar a través de favorecer el consumo de bienes de hogar y aumentando los sueldos, pero esta política se asentaba sobre una política crediticia que debía abonarse con la venta exportadora de los productos industriales de los nuevos programas aceptados por Gierek. La planificación fue un fracaso, los productos no fueron competitivos y en endeudamiento del país provocó enormes subidas del coste de la vida a partir de 1976, que causaron sus protestas y el despido de Lech Walesa de los astilleros. Los intelectuales críticos con el comunismo que en su juventud habían sido marxistas formaron la KOR, Komitet Obrony Robotników, o Comité de Defensa Obrera, que se convirtieron en interlocutores con las autoridades comunistas en muchos casos, al formarse en muchas empresas a nivel local. Jan Lityński y Jacek Kuron fueron figuras prominentes de la nueva organización opositora. A su vez el mundo católico organizó en 1979 con sus jóvenes el Ruch Młodej Polski o Movimiento Joven Polonia de amplias resonancias históricas y románticas e influido por las ideas nacionaldemócratas. Entre sus principales miembros destacaron Aleksander Hall, Arkadiusz Rybicki, Jan Samsonowicz, Marek Jurek, Maciej Grzywaczewski y Jacek Bartyzel⁹.

⁹ *Nie ma życia bez swobody. 30 lat Młodej Polski (1979-2009)*, UMK, Torun, 2009.

3. UN VIENTO DEL ESTE

El 16 de octubre de 1978 el arzobispo de Cracovia, cardenal Karol Wojtyła era proclamado Papa de la Iglesia Católica. Aquel fue un hecho histórico que daba a los acontecimientos que se sucediesen en Polonia una dimensión internacional que nunca habían tenido.

Karol Józef Wojtyła, nació el 18 de mayo de 1920 en Wadowice, al sur de la actual Polonia. El recién nacido era hijo de Karol Wojtyła, un militar del ejército austro-húngaro, y de Emilia Kaczorowska, una profesora de colegio de origen lituano. Su madre falleció poco después a causa de problemas del riñón y del corazón en 1929. Su padre le enseñó desde entonces a tener devoción a la Virgen. Tres años más tarde dejó de existir su hermano Edmund quien, recién graduado de médico, se contagió de una fiebre escarlatina al tratar a sus pacientes.

Se estableció con su padre en Cracovia en 1938. En la histórica ciudad decidiría estudiar filología polaca en la Universidad Jagellónica y también simultáneamente con su vocación artística en la escuela de teatro. Sin embargo, al año siguiente con el inicio de la II Guerra Mundial, la universidad fue cerrada por los ocupantes alemanes y los profesores universitarios fueron detenidos y deportados a un campo de concentración. El joven universitario sobrevivió trabajando en una cantera de una fábrica química. En 1941 falleció su padre, sintiendo la soledad más absoluta. Al año siguiente, se inscribió en las clases de formación del seminario clandestino de Cracovia. Al mismo tiempo también participó de la resistencia frente al ocupante, como fundador del ‘Teatro Rapsódico’, también clandestino, donde perduraba y se divulgaba la cultura polaca prohibida.

Terminada la Segunda Guerra Mundial continuó sus estudios en el Seminario Mayor de Cracovia y en la Facultad de Teología de la Universidad Jagellónica, hasta su ordenación sacerdotal el 1 de noviembre de 1946 de manos del Arzobispo príncipe Sapieha. Se doctoró en Teología con la tesis ‘El acto de fe en la doctrina de San Juan de la Cruz’, un místico carmelita español que le había sido descubierto por su sastre. Nombrado profesor de Teología moral y Ética social del seminario metropolitano de Cracovia en 1953, comenzó al año siguiente a impartir clases de Ética en la Facultad de

Filosofía de la Universidad Católica de Lublin, en la que dos años después fue nombrado director de dicha cátedra. En 1958 fue nombrado Obispo Titular de Olmi y Auxiliar de Cracovia por Pío XII y en septiembre recibió la ordenación episcopal de manos del Arzobispo Eugeniusz Baziak. En enero de 1964 fue nombrado Arzobispo de Cracovia por Pablo VI. Participó de forma activa como experto en el Concilio Vaticano II. En 1967 Pablo VI lo nombró cardenal. El 16 de octubre de 1978 el mundo se sorprendía cuando era proclamado Papa con el nombre de Juan Pablo II. El primer Papa eslavo y no italiano durante siglos.

La elección del Papa Juan Pablo II dio voz a una Iglesia del Silencio que descubría el telón comunista, y dejaba ver martirios, persecuciones, degradaciones y traiciones. El cardenal Wyszyński invitó al Papa a su patria y recibió la visita papal en Polonia en 1979. Fue la primera visita de un Papa a un país del orbe comunista. Su visita oficial en junio de 1979, unificó a la nación en torno a unos principios ligados con la dignidad humana. Juan Pablo II les habló en su homilía de Varsovia, de historia y cultura, de cómo en 1944 fueron abandonados por los aliados y aplastados por los nazis que devastaron la ciudad, pero en aquellas ruinas quedó la estatura de Cristo llevando la cruz. Polonia descubría a través de sus palabras su identidad y aquella visita tendría consecuencias¹⁰.

El 14 de agosto de 1980 los 17.000 trabajadores de los astilleros Lenin de Gdansk se sumaron a la huelga iniciada en protesta por el despido de Anna Walentynowicz, una operadora de grúa con 30 años de experiencia en la factoría a punto de jubilarse. La razón de su despido es su activismo como miembro del clandestino Sindicato Libre de la Costa, dependiente del KOR, era el inicio de un movimiento de masas con el nombre de Solidaridad. Aquello será el inicio del fin del comunismo. El director del astillero anunció subidas de los salarios para afrontar el ascenso del nivel de vida, la readmisión de Lech Walesa, despedido en 1976 y la de Anna Walentynowicz. Sin embargo, parte de la plantilla mantuvo su actitud rebelde y exigieron un programa de puntos que excedía de las reivindicaciones laborales hacia las políticas, reivindicando el fin de la censura, la libertad de los presos políticos

¹⁰ WEIGEL, G.: *Juan Pablo II. El final y el principio*, Planeta, Barcelona, 2011. P. 116.

y el derecho a la formación de sindicatos independientes del régimen. El cardenal Wyszyński hizo pública una carta del papa donde expresaba el deseo a “defender el derecho inviolable del pueblo polaco a su propia vida”. Desde todos los puntos de la geografía polaca, los trabajadores industriales y mineros empezaron a solidarizarse con los trabajadores de los astilleros de Gdansk.

La primera consecuencia directa será la sustitución de un gastado Edward Gierek por Stanislaw Kania, quien demostrará incapacidad para afrontar con lo que le venía y deberá serlo a su vez por el general Wojciech Jaruzelski el 10 de febrero de 1981. El general Jaruzelski comunista convencido, había desarrollado su carrera en los cargos políticos vinculados con el ejército. Para entonces, Solidaridad era un sindicato legal, desde noviembre de 1980, por decisión de un tribunal de justicia. En enero Lech Walesa encabezó la delegación sindical que fue a Roma a ver al Papa Juan Pablo II. en aquel momento el sindicato tenía 10 millones de miembros, y agrupaba a trabajadores industriales, mineros, agricultores, intelectuales y estudiantes. Solidaridad era una comunidad que agrupaba a diferentes asociaciones y disponía de sus propios medios de comunicación. No obstante, el 13 de diciembre de 1981, el general Wojciech Jaruzelski proclamó el Estado de excepción, ilegalizó Solidaridad, detuvo a cinco mil de sus dirigentes y unas doce personas murieron en los arrestos. Para entonces el cardenal Stefan Wyszyński había fallecido en mayo de 1981, pero la Iglesia mantuvo su apoyo a los sindicalistas en la dura época de la ley marcial, cuando fueron internados miles de cuadros de Solidaridad¹¹. El nuevo primado, el cardenal Josef Glemp creó el comité de ayuda a las personas privadas de libertad y sus familias, que repartió las ayudas de las donaciones internacionales. La aplicación de la ley marcial evitó una intervención soviética como en Hungría o Checoslovaquia, pero no frenó la oposición al comunismo y las pretensiones criminales de sus dirigentes.

El 19 de octubre de 1984, el padre Jerzy Popiełuszko, sacerdote famoso por sus sermones apasionados contra el régimen comunista, y que había

¹¹ KACZOROWSKI, A.: “Prymas wobec rolniczej Solidarnosci”, Krakow, *Biuletyn Instytutu Pamięci Narodowej* 131, (2001), pp. 84-91.

destacado por sus Misas de campaña en apoyo de los trabajadores de Solidaridad, fue torturado y asesinado por miembros de la Służba Bezpieczeństwa SB (el servicio de inteligencia del ministerio de Interior). Más de 250.000 personas se congregaron en su funeral, aunque el régimen aún duró hasta 1989.

Para saber lo que habían pasado los polacos bajo el comunismo, la mejor descripción procede de las propias palabras del Papa Juan Pablo II ante la asamblea general de las Naciones Unidas, el 5 de octubre de 1995, en un largo discurso describió perfectamente la situación que habían vivido aquellos países:

“Las dinámicas morales de la búsqueda universal de la libertad han aparecido claramente en Europa central y oriental con las revoluciones no violentas de 1989. Aquellos históricos acontecimientos, acaecidos en tiempos y lugares determinados, han ofrecido, no obstante, una lección que va más allá de los confines de un área geográfica específica. Las revoluciones no violentas de 1989 han demostrado que la búsqueda de la libertad es una exigencia ineludible que brota del reconocimiento de la inestimable dignidad y valor de la persona humana, y acompaña siempre el compromiso en su favor. El totalitarismo moderno ha sido, antes que nada, una agresión a la dignidad de la persona, una agresión que ha llegado incluso a la negación del valor inviolable de su vida. Las revoluciones de 1989 han sido posibles por el esfuerzo de hombres y mujeres valientes, que se inspiraban en una visión diversa y, en última instancia, más profunda y vigorosa: la visión del hombre como persona inteligente y libre, depositaria de un misterio que la trasciende, dotada de la capacidad de reflexionar y de elegir y, por tanto, capaz de sabiduría y de virtud. Decisiva, para el éxito de aquellas revoluciones no violentas, fue la experiencia de la solidaridad social: Ante regímenes sostenidos por la fuerza de la propaganda y del terror, aquella solidaridad constituyó el núcleo moral del "poder de los no poderosos", fue una primicia de esperanza y es un aviso sobre la posibilidad que el hombre tiene de seguir, en su camino a lo largo de la historia, la vía de las más nobles aspiraciones del espíritu humano”.

“Por desgracia, incluso después del final de la Segunda Guerra mundial los derechos de las naciones han continuado siendo violados. Por poner sólo algunos ejemplos, los Estados Bálticos y amplios territorios de Ucrania y Bielorrusia fueron absorbidos por la Unión Soviética, como había sucedido ya con Armenia, Azerbaiyán y Georgia en el Cáucaso. Contemporáneamente, las llamadas "democracias populares" de Europa central y oriental perdieron de hecho su soberanía y se les exigió someterse a la voluntad que

dominaba el bloque entero. El resultado de esta división artificial de Europa fue la "guerra fría", es decir, una situación de tensión internacional en la que la amenaza del holocausto nuclear estaba suspendida sobre la cabeza de la humanidad. Sólo cuando se restableció la libertad para las naciones de Europa central y oriental, la promesa de paz, que debería haber llegado con el final de la guerra, comenzó a concretarse para muchas de las víctimas de aquel conflicto¹².

La aportación del Papa Juan Pablo II a la caída del comunismo y a la restauración de las libertades en los países de la Europa del este será determinante. Durante los 27 años de su pontificado, la Iglesia Católica se visualizó de una manera enorme, siendo nombrado en 1994 la persona más influyente del mundo por la revista Time. El pontífice polaco llegará a visitar 127 países y duplicará las relaciones diplomáticas existentes, llegando a 173 países. Su perfil lingüístico, hablaba diez idiomas, entendía cuatro más y tenía conocimientos de otras cuatro, le permitía una gran cercanía. Su carisma con los jóvenes le permitirá afrontar problemas reales de aquella generación, desde la concepción de la persona humana, el amor y el sexo y la relación del trabajo con la dignidad humana. Su protagonismo será determinante en el hundimiento del comunismo, sin que aquello significase un reconocimiento favorable del capitalismo salvaje, al que siempre criticará. También aumentará de forma importante el número de Santos, especialmente mártires, como será el caso de los asesinados durante la persecución religiosa en la Guerra Civil española en manos de los revolucionarios del Frente Popular.

4. LA LLEGADA DE LA LIBERTAD A POLONIA

El gobierno comunista tuvo que abrir negociaciones con Solidaridad, después de una serie de huelgas convocadas por el sindicato en 1988, y lideradas por un Lech Walesa, premio Nobel de la Paz desde 1983, por lo que por su relevancia internacional se convertía en una persona intocable para los

¹² Discurso de Juan Pablo II ante la quincuagésima asamblea de la ONU, en http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1995/october/documents/hf_jpii_spe_05101995_address-to-uno_sp.html. [(consultado el día 16 de noviembre de 2018)].

servicios policiales. Después de duras negociaciones, donde los comunistas pretendían asegurarse el poder, reconociendo una oposición oficial en la figura sindical de Solidaridad. El 64 % de los escaños estarían reservados para los partidos del gobierno, el resto estarían sujetos a elección libre. Se inauguraba un senado cuyos miembros serían elegidos libremente. En las dos vueltas de junio de 1989, el Comité electoral de Solidaridad se hizo con los 161 escaños libres de la asamblea y 99 de los 100 del Senado. Lech Walesa negoció con los aliados del Partido Comunista cuya representación ayudaba a dibujar una pluralidad artificial, y gracias a su concurso pudo presentar la candidatura a primer ministro de Tadeusz Mazowiecki.

Nacido en Plock en 1927, descendía de una familia proveniente de la *szlachta*, la antigua nobleza polaca. Licenciado en derecho por la Universidad de Varsovia, no obstante, se sintió atraído por la fuerza del cuarto poder de la prensa. En sus años de juventud, participó en el movimiento PAX, una agrupación fundada por el KGB soviético con colaboracionistas polacos, con el objetivo de monopolizar la relación de la Iglesia con el Estado. Los ataques de PAX contra el Primado sirvieron para que Mazowiecki se desmarcase de la directiva y fundase Fronda, una corriente opositora en 1955. En aquel momento, el joven intelectual era el editor de varias de las principales publicaciones del grupo, de los que fue despedido. Mazowiecki fundó con otros amigos un club de debates con su nombre. Marcado por las ideas del filósofo francés, se reconoció como un católico de izquierdas que buscaba el diálogo con intelectuales no creyentes, pero que podían mostrarse afines a un programa común. Sus opiniones, le contraerán problemas con las autoridades comunistas. Su activismo intelectual le hizo crear el núcleo del KIK de Varsovia. El KIK Klub Inteligencji Katolickiej, era el comité de intelectuales católicos que proporcionaron uno de los pilares que servirán a la destrucción del comunismo, y que Juan Pablo II, alentará desde Cracovia, por la necesidad innata de relación entre la Iglesia y la cultura.

El 24 de agosto de 1989, se formaba el gobierno de Tadeusz Mazowiecki, con comunistas en sus puestos principales, pero por primera vez, encabezados por un intelectual católico contrario al régimen totalitario. Su gobierno fue el primer ejecutivo presidido por uno comunista en el bloque del Este, antes de la caída del comunismo.

El gobierno de Tadeusz Mazowiecki fue capaz en poco tiempo de llevar a cabo una serie de reformas fundamentales, en el ámbito político, para sembrarlo lo antes posible a los regímenes occidentales, y esencialmente la introducción de la economía de mercado, que provocará una fuerte caída del nivel de vida de la población. Para evitarse problemas con la presencia comunista, se impidió la petición de responsabilidades a los responsables del gobierno comunista. Pero su labor en el gobierno, y las medidas tomadas, le enfrentaron con Lech Walesa y otros dirigentes de Solidaridad, como los gemelos Kaczyński que se habían convertido en los principales consejeros de Lech Walesa para su carrera hacia la máxima magistratura del país. Los hermanos Kaczyński habían nacido en Varsovia el 18 de junio de 1949. Su padre era ingeniero y su madre profesora de literatura polaca. Su padre fue combatiente del AK y participó en la sublevación de Varsovia de 1944. Jaroslaw y Lech estudiaron y se doctoraron en Derecho (Jaroslaw en 1976, Lech en 1980). Lech se instaló de profesor de Derecho en la Universidad de Gdansk, donde conocerá a Lech Walesa. Ambos hermanos cooperaron con el Comité de Defensa de los Obreros (KOR).

Con la victoria del líder sindical en 1990, entraron en la Cancillería Presidencial, convirtiéndose Jaroslaw en jefe de la Cancillería hasta 1991. Sin embargo, disconforme con la política de Mazowiecki, Jaroslaw Kaczyński fundó *Porozumienie Centrum* (PC), una formación en línea cristianodemócrata, que reunió al sector más anticomunista de Solidaridad. Entretanto Tadeusz Mazowiecki defendía posturas liberales en economía, y a nivel político buscaba el consenso con los antiguos comunistas reconvertidos en socialistas. Los Kaczyński se alinearon a favor de la eliminación de los comunistas de la vida pública. Entretanto los partidarios de Tadeusz Mazowiecki se organizaron en el partido *Unia Demokratyczna* (UD) (Unión Democrática) hasta 1994, cuando unido con el *Kongres Liberalno-Demokratyczny* (KLD), de línea liberal, se convirtió en el partido *Unia Wolności* (UW) (Unión por la Libertad). En enero de 2001 la antigua UW y gran parte de la AWS, especialmente su sector conservador liberal (SKL), consolidando un proyecto de centroderecha, favorable a una economía liberal y una política integrada en la Unión Europea, será el nacimiento de *Platforma Obywatelska* (Plataforma Cívica), el principal partido de la oposición en la actualidad, referente de las

directrices de Bruselas y que forma parte del Partido Popular Europeo junto a los campesinos del PSL.

A su vez, a Lech y Jaroslaw Kaczyński les llegó la ocasión de encabezar un nuevo proyecto político en junio de 2001, que denominaron *Prawo i Sprawiedliwość*. (Ley y Justicia). La nueva organización se construyó tomando como base el antiguo partido, *Porozumienia Centrum*, al que se añadieron nacionalcatólicos y democristianos provenientes de ZChN y PPChD integrados en la AWS. La Akcja Wyborcza Solidarność (AWS) había sido una plataforma electoral que había agrupado a 35 formaciones menores procedentes de Solidaridad y que pretendía recuperar el poder después de la llegada de los postcomunistas a las instituciones, tras el desastroso mandato de Lech Walesa en su presidencia. El PiS ha ido orientándose hacia su derecha absorbiendo a otras formaciones más débiles con las que formó gobierno. Desde ese momento la parte oriental del país se ha convertido en su principal granero de votos.

En el programa electoral del PiS de 2014, se describía la justicia citando la Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* de San Juan Pablo II. En cuanto a su concepto de nación, retrataba la importancia de la historia de la nación polaca, substancial con el sentido de libertad, que les venía de su herencia cristiana, y a la hora de citar un hombre que reuniese en sí, esas características de la patria, se nombraba al cardenal Wyszyński. Se asumía la asunción de la libertad, la igualdad y la democracia, como principios que enmarcaban la dignidad de la persona. Con respecto a Europa, se mostraban favorables a aportar la enseñanza de su historia, pero contrarios a una unificación de la cultura europea, que podía atentar contra la moral católica del país¹³.

Las dos formaciones son herederas de Solidaridad, pero ambas representan diferentes formas de interpretar la realidad política del país, y vertebran dos polonias muy diferenciadas, incluso geográficamente. En cuanto a la izquierda postcomunista, su gran momento vendrá en 1993, cuando ganaron las elecciones presidenciales a Lech Walesa con la candidatura de Alexander Kwasniewski. En la segunda vuelta, con un 51,72 % de los votos, un antiguo comunista volvía a ser presidente de Polonia. Lech Walesa se quedó en un

¹³ *Program Prawo i Sprawiedliwości*: Warszawa, 2014, pp. 8-13

48,28 %, y la sociedad polaca se dividía en dos¹⁴. Sin embargo, Alexander Kwasniewski fue un presidente de todos los polacos y supo dar una imagen positiva con sus homólogos alemanes y franceses, consiguiendo que Polonia fuese aceptada en la OTAN y se la incluyese en la próxima expansión de la Unión Europea. Su popularidad alcanzó cotas que nunca su partido de procedencia había tenido. La presidencia de Kwasniewski fue revalidada sin problema en el 2000, y se alineó junto a George Bush, Tony Blair y José María Aznar a favor de la invasión de Iraq. En el 2004 se posicionó a favor de incorporar un preámbulo sobre las raíces cristianas de Europa en el Tratado de la Constitución Europea, cuando él era un reconocido agnóstico. No obstante, las formaciones de izquierda nunca han tenido un fuerte apoyo social y la adopción como idea fuerza de un fuerte laicismo anticatólico no le ha ayudado a conquistar a las nuevas generaciones secularizadas de polacos que prefieren formaciones liberales y no identificadas con el pasado comunista.

En las elecciones generales de 2015, *Zjednoczona Lewica* (Izquierda Unida) que reunía a cinco formaciones de izquierda bajo una candidata de renombre, la ingeniera Barbara Nowacka, hija de una valorada dirigente postcomunista que murió en el accidente de aviación de Katyn, sumó un 7,55 %, quedando a unas décimas de conseguir representación parlamentaria. Era la primera vez que la izquierda se quedaba fuera del parlamento. Su rival *Razem*, formada a imagen de la formación española Podemos obtuvo un 3,6 %, no llegando al mínimo exigido de la representación.

¹⁴ DUDEK, A.: *Historia polityczna Polski 1989–2012*. Kraków, Znak, 1997. P. 362

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERLE, A.: “La intervención española en la revolución húngara de 1956”, en *HAOL* (Historia Actual Online) nº 10, (Primavera, 2006), pp. 115-123.
- BARLINSKA, I.: *La sociedad civil en Polonia y Solidaridad*, Madrid, CIS, 2006.
- DAVIS, N.: *God’s Playground: A history of Poland*. Oxford, Oxford University, 1981.
- DZIUROK, A.; GALEZOWSKI, M.; KAMINSKI, L. y MUSIAL, F.: *Od niepodleglosci, do niepodleglosci. Historia Polski 1918-1989*, Warszawa, IPN, 2014.
- DUDEK, A.: *Historia polityczna Polski 1989–2012*. Kraków, Znak, 1997
- GWIAZDA, A.: *Democracy in Poland*. New York, Routledge. 2016.
- HERRERO, M.: *Papel de Solidaridad en el proceso de transición democrática en Polonia*, (Tesis doctoral inédita), UCM, 2000.
- KAWALEC K.: *Roman Dmowski 1864-1939*. Wrocław, Ossolineum, 2002.
- KLOCZOWSKI, J.y, MULLEROWA, L., SKARBK, J.: *Zdziejow Kosciola katolicko w Polsce*. Krakow, Znac, 1986.
- KUNICKI, M. S.: *Between the Brown and the Red: Nationalism, Catholicism, and Communism in Twentieth-Century Poland. The Politics of Boleslaw Piasecki*. Athens, Ohio University Press, 2013.
- MICKIEWICZ, A.; SLOWACKI, J.; KRASINSKI, Z.; NORWID, C. K. (2014): *Poesía polaca del Romanticismo*. Edición bilingüe de Fernando Presa González. Madrid, Cátedra, 2014.
- MILLARD, F.: *Democratic elections in Poland, 1991-2007*. New York, Routledge, 2010.
- Nie ma zycia bez swobody. 30 lat Mlodej Polski (1979-2009)*, UMK, Torun, 2009.
- PASZKIEWICZ, K.: *Partie i koalicje wyborcze III Rzeczypospolitej*. Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, 2000.
- PORTER, B.: *Poland in the Modern World: Beyond Martyrdom*, United Kingdom, John Wiley and Sons Ltd, 2014.
- SALKOWSKI, J.: *Wincenty Witos*. Warszawa, Dig, 1998.
- SULEJA, W.: *Josef Pilsudski*. Wrocław, Ossolineum, 1997.
- WEIGEL, G.: *Juan Pablo II. El final y el principio*, Planeta, Barcelona, 2011.
- ZARYN, J.: *Kosciol w PRL*. Warszawa, Instytutu Pamieci Narodowej, 2004.